



Política

ISSN: 0716-1077

rpolitic@uchile.cl

Universidad de Chile

Chile

Lobos Roco, Micaela

La influencia de las organizaciones políticas universitarias en la formación de élites políticas en Chile:
el caso de las federaciones de estudiantes de la Universidad de Chile y Universidad Católica 1984-
2005

Política, vol. 52, núm. 2, 2014, pp. 157-183

Universidad de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64537763006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA INFLUENCIA DE LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS UNIVERSITARIAS EN LA FORMACIÓN DE ÉLITES POLÍTICAS EN CHILE: EL CASO DE LAS FEDERACIONES DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE Y UNIVERSIDAD CATÓLICA 1984-2005

Micaela Lobos Roco (mnlobos@uc.cl)

Este estudio argumenta que desde los años ochenta, las universidades y específicamente los organismos de representación estudiantil FECH y FEUC, han actuado como espacios de reclutamiento de la élite política chilena. Se analiza las trayectorias que siguieron los presidentes de federación desde 1984, año de la redemocratización de las universidades, hasta 2005. Se concluye que las carreras políticas que iniciaron como representantes estudiantiles han continuado a escala nacional como parlamentarios, dirigentes de sus partidos políticos, ministros de Estado o en otros cargos de confianza. Pese a ello, muchos de estos dirigentes no han ingresado en la lógica electoral de los partidos políticos, sino que han buscado otros espacios de influencia política. El movimiento estudiantil iniciado en 2011 sumado a la crisis de representatividad que afecta a los partidos, plantea nuevas interrogantes y escenarios para las futuras trayectorias de los actuales dirigentes universitarios.

Palabras clave: federaciones, liderazgo, universidades, Chile.

THE INFLUENCE OF STUDENT UNIONS ON THE CREATION OF POLITICAL ELITES IN CHILE: THE CASE OF THE STUDENT FEDERATION OF UNIVERSIDAD DE CHILE AND UNIVERSIDAD CATÓLICA, 1984-2010

This study claims that since the 1980's, universities and, in particular, the Universidad de Chile and Universidad Católica student unions, have acted as spaces for recruitment for the political elite in Chile. This study analyzes the link between university politics and politics at the national level, focusing on the careers that follow the former presidents of the students unions from 1984 (year when the democracy was restored in the Chilean universities) until 2005. The conclusion is that the political careers of student leaders continue at the national level as congressmen, leaders of political parties, ministers of state or similar positions. However, many of these leaders do not enter the electoral logic of the political parties, and seek to exert political influence in other spheres. The student movement that started in 2011, together with the crisis of representation affecting political parties, raises new questions and scenarios for the future trajectories of current student leaders.

Keywords: Student Federations, Leadership, Universities, Chile.

Introducción¹

Desde principios del siglo XX, la universidad ha sido un espacio político importante, donde muchos dirigentes nacionales han iniciado sus carreras políticas. También ha sido el lugar donde han estrechado lazos con partidos tradicionales, transformándose en militantes activos. De hecho, en las décadas de 1950 y 1960 diversos movimientos universitarios dieron origen a partidos políticos nacionales (Huneus, 1974). Es así como en el seno de la Universidad Católica nació la Falange Nacional que posteriormente fundó el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y también el Movimiento Gremial, de cuyas filas salieron los primeros miembros de la Unión Demócrata Independiente (UDI). En la Universidad de Concepción, un grupo de estudiantes fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), mientras que ex dirigentes estudiantiles de la Universidad de Chile fundaron la Izquierda Cristiana (IC), que sólo operaba como una corriente interna del PDC.

Sin embargo, la dictadura cívico militar desintegró a la sociedad civil organizada, incluyendo a los partidos políticos y organizaciones estudiantiles. A pesar de la aplastante desarticulación promovida por el régimen, existieron grupos que lograron rearmarse en décadas posteriores. Pero la transición política pactada y el predominio de la concepción elitista de la democracia (restricciones y pactos que dificultaron el acceso al poder de sectores populares organizados, por ejemplo) desmovilizaron a dichas organizaciones civiles, facilitando el paso de los integrantes de la élite de esa sociedad civil, o de su segmento de mayor educación, hacia posiciones de poder político (Delamaza, 2013). En este transitar desde lo civil a lo político, las organizaciones estudiantiles adquieren gran protagonismo, ya que parte importante de la actual élite perteneció a organizaciones políticas en la Universidad de Chile y Universidad Católica, las principales universidades chilenas.

Por otra parte, desde el regreso a la democracia, la atracción de los universitarios y de los jóvenes en general hacia la política ha declinado (Toro, 2008). El descenso de la inscripción de este grupo en los registros electorales y el creciente rechazo hacia los partidos son manifestaciones concretas de este desinterés generalizado. Junto con esto, el número de jóvenes militantes también ha disminuido, aunque evidencia reciente sugiere que la participación de jóvenes como dirigentes universitarios

¹ La autora agradece a Juan Pablo Luna y Giancarlo Visconti por sus valiosas observaciones a esta investigación.

seguiría siendo un importante mecanismo de entrada a la política (Espinoza y Madrid, 2010).

Esta investigación pretende estudiar el rol de las principales organizaciones de representación universitarias en el reclutamiento y formación de las élites políticas actuales. Además se analiza las trayectorias de los 36 presidentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) entre 1984 y 2005. Se concluye que ambos organismos incidieron en el reclutamiento de líderes políticos y son clave en el despegue de sus carreras políticas, pero que estas trayectorias son heterogéneas y mantienen distintos tipos de relación con la esfera política. Lo que explicaría estas diferencias en la forma de relacionarse con lo político son las características de la federación que al dirigente le tocó asumir y el movimiento político al que representaba al momento del triunfo electoral.

1. Organización estudiantil chilena y nuevas élites de dirigentes

Desde sus orígenes y especialmente desde el siglo XX, las universidades han tenido un rol importante en la formación de los futuros miembros de las élites de sus países en ámbitos económicos, culturales, científicos y administrativos (Lipset, 1981). Así también han contribuido a la creación de la élite política, un subgrupo de la clase política que participa en las instancias de decisión (Von Beyme, 1995). Esta tendencia tiene mayor notoriedad en los países de América Latina y el tercer mundo, donde la universidad se configuró como uno de los principales lugares de reclutamiento de los grupos dirigentes (Garretón y Martínez, 1985).

En efecto, en Chile gran parte de la élite política actual también proviene de los grupos con estudios universitarios. El 83% de los diputados electos entre 1989 y 2006 tenía estudios universitarios, mientras que el 58% de los legisladores electos antes del cierre del Congreso en 1973 tenían estudios superiores (Cordero, 2006). Otro ejemplo es la Unión Demócrata Independiente (UDI), el principal partido político de la derecha chilena, también con un fuerte vínculo universitario. Un factor de homogenización cultural entre los diputados de esta colectividad ha sido su formación en la Universidad Católica, donde su fundador Jaime Guzmán fue estudiante y docente (Joignat y Navia, 2003).

Pero no sólo existen vínculos entre la élite política y los espacios universitarios, ya que la evidencia es más específica aún y muestra una relación entre las élites políticas

y la pertenencia a organizaciones políticas universitarias. De hecho, un importante mecanismo de reclutamiento social está dado por la absorción de miembros desde la sociedad civil, siendo más evidente en el caso de dirigentes sindicales y estudiantiles (Delamaza, 2013). Si se observan las trayectorias de la élite política chilena actual, es decir, a aquellos que ocuparon cargos en el ejecutivo, parlamento y partidos políticos entre 1990 y 2010 y que además provenían de la sociedad civil organizada, se advierte que el 44% de ellos pertenecieron previamente a organizaciones estudiantiles, principalmente universitarias, llegando el 80% de ellos a ser dirigentes de las mismas (Delamaza, 2013). Adicionalmente, en las legislaturas del periodo 1961-2010, un gran porcentaje de diputados también fueron dirigentes estudiantiles. Este grupo aumentó a la par con la ampliación del nivel educacional, llegando al 40% en las legislaturas posteriores a 1990 (Cordero, 2006).

La evidencia hallada en la presente investigación refuerza y complementa lo anterior. De los presidentes de federación estudiados entre 1984 y 2005, un 64% continuó una carreta política vinculada a algún partido una vez que dejó la organización universitaria. Por otro lado, el restante 36% siguió una carrera en espacios públicos y políticos no partidarios, pero con fuertes vínculos con las élites. En el caso de la FECH, el 75% de sus presidentes transitó desde la organización estudiantil hacia la élite política, mientras que en la FEUC lo hizo un 55%. Es mediante la participación en organizaciones políticas estudiantiles donde desarrollaron sus primeras formas de liderazgo y también sus primeras experiencias como militantes de partidos, generando un capital político importante y de origen universitario (Joignant, et al., 2012).

2. Federaciones estudiantiles como espacios de reclutamiento político

El movimiento estudiantil chileno se originó en un contexto de profesionalización de la educación universitaria y de la creciente preocupación por la llamada “cuestión social”, en donde la Universidad de Chile, que encarnaba una tradición laica, amplió sus matrículas a los jóvenes de clase media (Garretón y Martínez, 1985). En 1906 se creó el primer organismo de representación estudiantil y que mantuvo gran hegemonía sobre el movimiento: la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), de la Universidad de Chile. Pero pese a ser un organismo de los universitarios no se dedicó exclusivamente a los asuntos de la universidad, sino que también contribuyó a la educación y salud de la clase obrera de su época. En 1938 la élite de estudiantes

católicos concentrada en la Universidad Católica y, en especial, la inquietud de los jóvenes socialcristianos, dio vida a la Federación de Estudiantes de la UC (FEUC).

En la década de 1960, el movimiento estudiantil estuvo centrado en promover reformas universitarias en sus respectivas casas de estudio. Con el triunfo de Frei Montalva y la Revolución en Libertad, se vivió una época de cambios y los estudiantes reformistas exigieron que la universidad actuara conforme a esas transformaciones (Garretón y Martínez, 1985). Estos acontecimientos se iniciaron en la Universidad Católica y en la Universidad Católica de Valparaíso y no en la Universidad de Chile, lo que provocó que el liderazgo de la FECH fuera desplazado por el de la FEUC, dirigida por la Democracia Cristiana Universitaria.

En esos tiempos, muchos dirigentes universitarios no cesaron su actividad política al dejar las aulas, sino que continuaron una carrera que se perpetuó con la creación de nuevos movimientos y partidos políticos (Huneeus, 1974). Es así como en el seno de las universidades tradicionales nació el Partido Demócrata Cristiano, además del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el ya mencionado Movimiento Gremial.

Durante la dictadura militar (1973-1990), tanto la Universidad de Chile como la Universidad Católica fueron intervenidas, revirtiendo todas las reformas materializadas en la última década. Las organizaciones estudiantiles fueron disueltas y sus representantes perseguidos, incluso algunos fueron detenidos y permanecen hasta la actualidad como detenidos desaparecidos. En la Universidad de Chile, la FECH fue reemplazada por la oficialista FECECH, mientras que en la UC las autoridades designaron como miembros de la FEUC a estudiantes gremialistas. En este periodo, la forma de organización y resistencia del movimiento estudiantil estuvo ligada a la participación en actividades culturales (García, Isla y Toro, 2005). En 1977 los estudiantes de la Universidad de Chile crearon la Agrupación Cultural Universitaria, la primera organización que lograron levantar después del golpe de Estado (Muñoz, 2011). Pero en forma paralela y clandestina, los partidos políticos comenzaron a reorganizarse y reclutar liderazgos universitarios.

La apertura política que experimentó el régimen luego de la crisis económica de 1983 y las posteriores protestas sociales dieron paso al renacimiento de la dirigencia universitaria y al resurgimiento de las plataformas de representación estudiantil. En ambas universidades los estudiantes de oposición comenzaron a disputar los espacios de participación política, compitiendo como delegados de curso y representantes de los centros de estudiantes de las carreras. En la Universidad de Chile a partir de 1984, cuando los universitarios tuvieron ganados los centros de estudiantes,

la FECECH fue derrotada. Y al año siguiente los estudiantes de la UC lograron democratizar la FEUC.

Con la apertura política y el posterior fin de la dictadura a finales de los ochenta, ya no había impedimentos para el surgimiento de una nueva dirigencia universitaria que encabezara el movimiento estudiantil. Tampoco había prohibiciones que les dificultaran a las universidades recobrar su rol de espacios de reclutamiento político, como lo fueron en décadas anteriores. Pero desde el regreso a la democracia los organismos de representación estudiantil debieron afianzarse en un contexto político distinto al que habían presenciado antes de la dictadura. En el Chile post Pinochet, con la inauguración de elecciones libres, nuevas leyes electorales y una nueva configuración del sistema de partidos, los partidos políticos comenzaban a ejercer gran influencia en la selección de los futuros miembros de la élite política.

Así, desde 1990 las cúpulas partidarias son las que tienen la última palabra en la designación de los candidatos al parlamento, y como la legislación permite la reelección, la lealtad hacia el partido son fuertes (Navia, 2008). Algo similar ocurre en las elecciones presidenciales y municipales. Por eso, en un ambiente electoral altamente competitivo, los partidos buscan a los candidatos que resultan atractivos para la ciudadanía y seguros ganadores. Sin embargo, ese atractivo no se debe al desarrollo de una carrera política en el partido, sino que más bien al desempeño que han tenido en otras áreas como por ejemplo, las que les han reportado alta visibilidad pública y popularidad.

En este contexto, las organizaciones políticas universitarias y sus dirigentes, menos visibles que en décadas anteriores, debieron coexistir con otros espacios de reclutamiento. Esta nueva realidad hizo menos expedita la relación entre la política universitaria y la política nacional, así como también hizo menos evidente la influencia de las organizaciones estudiantiles en la formación de élites políticas. No obstante, un estudio sobre jóvenes militantes de partidos revela que la participación de éstos en las dirigencias universitarias sigue siendo un importante mecanismo de entrada a la política, pero ¿cómo ha influido la FECH y la FEUC en las trayectorias que siguieron los dirigentes universitarios que las presidieron?

3. Metodología de trabajo

En este trabajo fue clave el seguimiento de las trayectorias de quienes ocuparon la presidencia de la FECH y la FEUC entre los años 1984 y 2005. No fueron consideradas las dirigencias posteriores a esta fecha porque es difícil estimar la carrera que siguieron dada la cercanía de sus mandatos con la actualidad. Sin embargo, el trabajo de campo incluye a estudiantes que ejercieron la dirigencia de estos organismos después de 2005.

Para ello se elaboró un catastro con los nombres de los dirigentes estudiantiles, el año en que presidieron la federación, la carrera a la que pertenecían, su tendencia política, las principales actividades a las que se dedicaron una vez que dejaron la universidad y la actividad actual. Esto permitió saber cuántos de ellos seguían vigentes en política y cuántos no.

La investigación sólo consideró a aquellos que presidieron alguna de estas dos federaciones, por dos razones. Primero, por la falta de registros oficiales y de prensa que indiquen quiénes fueron los otros miembros de las directivas y segundo, por la hegemonía que alcanza el presidente al interior de la directiva, lo que vuelve muchas veces invisible la participación de otros integrantes. Sin embargo, existen algunas excepciones en las que otros miembros de la directiva han tenido una destacada carrera política (como es el caso de Carolina Tohá, vicepresidenta de la FECH) pero no serán considerados en este estudio.

La recolección de datos para construir el catastro incluyó revisión de prensa y entrevistas en profundidad a un subgrupo de estos dirigentes. El diseño de la muestra para seleccionar a los entrevistados se elaboró en base al cruce de dos dimensiones:

Ocupación y trayectoria predominante del ex presidente de federación: corresponde al tipo de carrera que desarrollaron al dejar la universidad. Se aprecian 3 tipos de trayectorias: aquellos que se relacionan en forma directa con la política, aquellos que participan de manera indirecta en política y aquellos que no participan.

Tipo de federación: se determinaron en base a las características que tuvieron los mandatos en dos aspectos: agenda de la federación y contexto político social. Desde 1984, año en que estos organismos se constituyen, los mandatos no son homogéneos y jugaron roles distintos a lo largo del periodo. Por eso, de esta categoría se pueden distinguir 3 tipos de mandatos: federaciones influyentes, federaciones en crisis y federaciones renovadas.

Estas dos dimensiones subdivididas en las 3 subdimensiones mencionadas, generaron nueve cuadrantes, dentro de los cuales se agrupó a los ex dirigentes, de acuerdo a la información obtenida a partir de la revisión de prensa y las entrevistas.

4. Trayectorias y mandatos de los dirigentes estudiantiles 1984-2005

La primera dimensión corresponde a la ocupación predominante del ex dirigente, lo que permitió identificar tres tipos de trayectorias, excluyentes y claramente definidas, entre los presidentes de federación del periodo estudiado. Estas segmentaciones se definieron en base a las actividades que desempeñaron desde que dejaron el cargo hasta la actualidad, y son las siguientes:

Participan de forma directa en política: ex presidentes de federación que ocuparon, ocupan o aspiran a cargos en la administración del Estado. En esta categoría se distinguen dos subtipos:

Vigencia política en cargos de elección popular: ex dirigentes universitarios que mediante su participación en partidos o movimientos políticos, han ocupado cargos de elección popular o aspiraron a hacerlo.

Vigencia política en cargos de confianza: corresponde a aquellos que continuaron su carrera política vinculados a un partido y que ocuparon cargos políticos de confianza en distintos niveles de la administración estatal.

Participan de forma indirecta en política: son aquellos ex dirigentes que participan de la vida pública del país en instancias que no son puramente políticas, pero que ejercen una fuerte influencia en lo político. En términos prácticos, son quienes forman parte del mundo académico, mundo social y mundo técnico-científico (asesorías), pero siempre orientado a lo público.

No participan en la esfera política: son quienes al término de su mandato en la federación no volvieron a desempeñarse en cargos públicos y tampoco lo hicieron de manera indirecta. En otras palabras, se dedicaron a actividades privadas.

La segunda característica describe las propiedades que ha tenido la federación de estudiantes como organización política propiamente tal. Éstas no se han mantenido estáticas desde los ochenta, sino que han experimentado cambios que tienen relación

con los propósitos y motivaciones de los mismos dirigentes que las han conducido. A su vez, estos propósitos obedecen a contextos sociales, políticos e internos (propios de la universidad) que se desarrollaron durante el periodo analizado. Es decir, las diferencias entre las federaciones durante este tiempo tienen que ver con la agenda que cada dirigencia manejó. Así es posible identificar una misma federación con rasgos que difieren y mutan desde 1984.

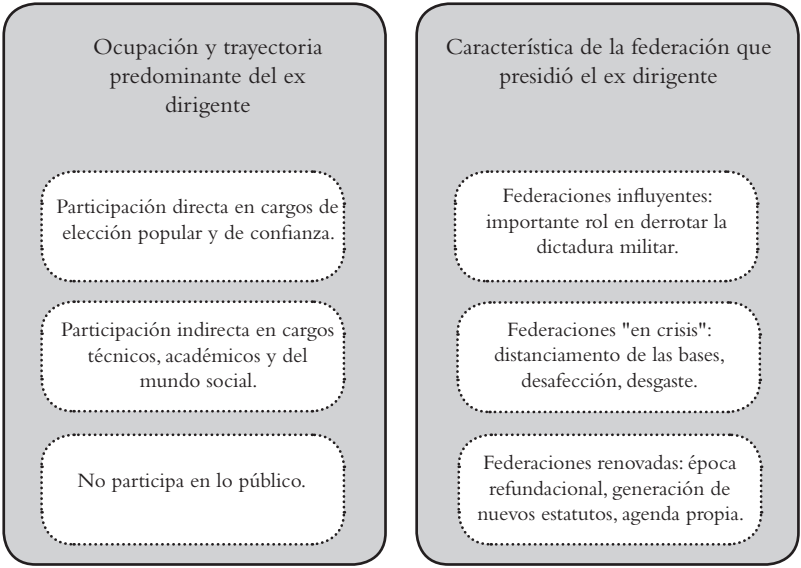
Federaciones influyentes: organizaciones estudiantiles que renacen en 1984. Se forman a partir de las movilizaciones al interior de las universidades, tras un largo proceso de agitación. Se trata de federaciones que alcanzaron gran notoriedad pública y desarrollaron una fuerte influencia en la opinión pública, así como también en la política nacional de la época, en un contexto de fuertes restricciones y represión a la actividad política. Su agenda estuvo marcada por la oposición a la dictadura, liderando movilizaciones y participando en manifestaciones por la opción política “No a Pinochet”. Adicionalmente, sus representantes iniciaron vínculos y militancias con partidos políticos recién constituidos, principalmente con la Democracia Cristiana, otra de las entidades opositoras al régimen. Este tipo de federación terminó con el regreso a la democracia en el país.

Federaciones en crisis: federaciones con una baja adhesión interna, mandatos con poca participación estudiantil y escasa influencia en la política nacional y opinión pública. Éstas tuvieron lugar desde el regreso a la democracia hasta fines de la década de 1990. Sin embargo, estas características tienen matices distintos en la FECH y la FEUC. Una característica determinante en el caso de la FECH es el sometimiento de la agenda y demandas estudiantiles a las políticas de la nueva coalición gobernante, lo que gatilló el distanciamiento entre las bases y sus dirigentes ligados a la Concertación (Roco, 2005). Un segundo rasgo tiene relación con problemas administrativos, acusaciones de malos manejos y desórdenes financieros a dichos mandatos. La crisis alcanzó su máxima expresión a fines de 1993, cuando el descrédito y desafección fue tal que se retiraron la mayoría de las listas que competían por un cupo en la directiva. En el caso de la UC, se divide la FEUC socialista, que llega desgastada a las elecciones de finales de 1993, permitiendo el triunfo del Movimiento Gremial. Ambos mandatos se caracterizaron por su explícita distancia de las temáticas nacionales, abocados más bien a problemáticas menores e internas. Hacia 1998, tras cuatro años de mandato gremialista, la FEUC se verá enfrentada a una crisis de legitimidad.

Federaciones renovadas: organizaciones políticas que buscaron ser nuevamente protagonistas e influyentes en la sociedad, con una agenda propia, alejadas de los partidos políticos tradicionales, cuyos representantes no tienen militancias en ellos y

se articulan con movimientos políticos independientes, en su mayoría de izquierda. Estas organizaciones intentaban dejar atrás la crisis de legitimidad que había afectado a las federaciones en los años anteriores. A fines de 1995, un grupo de estudiantes planteó la idea de refundar la FECH y asignarle un rol más activo en la sociedad. En esa gestión se comenzó a trabajar para generar los nuevos estatutos tanto de la federación como de la universidad. Se observa “la (re)irrupción de los estudiantes universitarios como actor social concreto con perfil político propio, es decir, con discurso, capacidades, propuestas y acciones concretas” (Roco, 2005). Algo similar ocurrió con el Frente de Estudiantes de Izquierda (FEI), que ganó las elecciones de la FEUC en 1998 tras los cuatro años gremialistas y otros tantos concertacionistas. Uno de sus propósitos fue aumentar la representatividad de la FEUC a través de la creación de nuevos estatutos. El siguiente cuadro resume las dimensiones y criterios bajo los que se clasificó al grupo estudiado:

Cuadro 1. Dimensión y criterios de clasificación



Fuente: elaboración propia.

Como se indicó en la metodología, la combinación de las dimensiones mencionadas crea nueve tipos de cuadrantes que reflejan un perfil específico de quienes presidieron la FECH y la FEUC en el periodo de estudio. Estas combinaciones se presentan en el cuadro 2.

Cuadro 2. Clasificación de las trayectorias y mandatos de los presidentes de la FECH y FEUC entre 1984 y 2005

Características de la federación	Participan de forma directa en política	Participan de forma indirecta en política	No participan en la esfera pública
Federaciones influyentes	Yerko Ljubetic (FECH, DC), Germán Quintana (FECH, DC), Humberto Burotto (FECH, DC), Alex Figueroa (FEUC, DC) y Tomás Jocelyn-Holt (FEUC, DC) <i>Cuadrante 1</i>	José Silva (FEUC, MG) y Patricio Zapata (FEUC, DC) <i>Cuadrante 2</i>	No hay dirigentes que cumplan este criterio <i>Cuadrante 3</i>
Federaciones en crisis	Arturo Barrios (FECH), Marco Antonio Núñez (FECH, PS), Álvaro Elizalde (FECH, PS), Claudio Orrego (FEUC, DC), Clemente Pérez (FEUC, DC), Alberto Undurraga (FEUC, DC), Fulvio Rossi (FEUC, PS), Álvaro Cruzat (FEUC, MG) y Francisca Correa (FEUC, MG) <i>Cuadrante 4</i>	Thomas Leisewitz (FEUC), Manuel Inostroza (FECH), Andrés Lastra (FECH) y Alejandro San Francisco (FEUC) <i>Cuadrante 5</i>	No hay dirigentes que cumplan este criterio <i>Cuadrante 6</i>
Federaciones renovadas	Iván Mlynarz (FECH, JJCC+EI), Álvaro Cabrera (FECH, JJCC+EI), Julio Lira (FECH, JJCC+EI), Enrique Álvarez (FEUC, DC), Jorge Canals (FEUC, DC), Felipe San Martín (FECH, "IND"), Jaime Bellolio (FEUC, MG), Felipe Melo (FECH, JJCC+EI) y Rodrigo Roco (FECH, JJCC+EI) <i>Cuadrante 7</i>	Rodrigo Bustos (FECH, JJCC+EI), Marisol Prado (FECH, JJCC+EI), Álvaro Ramis (FEUC, FEI), Sebastián Zulueta (FEUC, K3), Alejandro Arrau (FEUC), Julio Pertuzé (FEUC, MG) y Rodrigo de la Calle (FEUC, DC+PS+SURDA+IND) <i>Cuadrante 8</i>	No hay dirigentes que cumplan este criterio <i>Cuadrante 9</i>

Fuente: elaboración propia.

Las *federaciones influyentes* que nacieron a mediados de los años ochenta y revitalizaron el movimiento estudiantil, fueron capaces de generar dirigentes que mantuvieron una *relación directa* con la política (cuadrante 1). Todos continuaron una carrera política ligada a la Democracia Cristiana, partido que conocieron durante su paso por la universidad y que les abrió camino una vez que dejaron las aulas. Sin embargo, en la actualidad algunos de ellos dejaron esa militancia, como Jocelyn-Holt y Ljubetic.

Cuadro 3. Líderes que participan de forma directa en política y pertenecieron a una federación influyente

<i>Dirigente</i>	<i>Federación</i>	<i>Síntesis de su trayectoria</i>
Tomás Jocelyn-Holt	FEUC	Diputado 1994-2001, vicepresidente nacional DC y candidato presidencial independiente en 2013.
Alex Figueroa	FEUC	Ministro de Salud de Eduardo Frei, Intendente RM en el mismo periodo y candidato a diputado en 2001.
Yerko Ljubetic	FECH	Subsecretario de Trabajo, Ministro del Trabajo y candidato a diputado en 2009.
Humberto Burotto	FECH	Gobernador de San Antonio.
Germán Quintana	FECH	Ministro de Planificación de Eduardo Frei, Intendente de la RM, y secretario del BID.

Fuente: elaboración propia.

La alta notoriedad pública que alcanzaron como protagonistas de un movimiento estudiantil opositor al régimen militar también facilitó sus carreras políticas, así al menos se rescata de lo expuesto por Yerko Ljubetic y Tomás Jocelyn-Holt:

En ese tiempo, ser presidente de la FECH o la FEUC era tan grande como ser presidente de un partido, en el sentido de que el reconocimiento público era muchísimo mayor. La gente en general sabía quién era el presidente de la FECH y sabía que había una FECH, pues tenía visibilidad y más relevancia.

De hecho, el movimiento estudiantil fue la base sobre la cual se construyó el Movimiento Juvenil por el NO (...) No tiene punto de comparación con lo que ocurre en una democracia normalizada como ahora, donde los temas de la FECH son los temas de la Chile, de la universidad. Nosotros no hablábamos de eso, sólo algo de crédito fiscal, pero en general nuestros discursos eran de Chile, la democracia, pelear contra la dictadura, entonces nosotros éramos mucho más actores políticos de lo que lo fue la FECH desde los 90 en adelante. Para los partidos y la política chilena, tener presencia en las organizaciones sociales era un capital político relevante, ya que si tú eras presidente de la FECH era mucho más evidente que tenías una carrera política por delante (...) En el partido se jugaban mucho las elecciones, pues que la Democracia Cristiana tuviera la mayoría de los presidentes de las federaciones le daba un peso específico. (Yerko Ljubetic, ex presidente de la FECH, en entrevista personal).

Fui reclutado, en parte porque tenía mucha visibilidad, ya que era uno de los mejores alumnos de mi promoción. En Derecho los exámenes eran orales, públicos, había un cierto prestigio asociado a eso. Y Valdés me reclutó. La universidad era un lugar donde te encontrabas con muchas personas, conversabas mucho en un país que estaba muerto de miedo, muy atomizado, donde los partidos no existían. Entonces los conocía por casualidad prácticamente, en conversaciones, y me decían “te quiero presentar a alguien” (Tomás Jocelyn-Holt, ex presidente de la FEUC, en entrevista personal).

Aunque menos numeroso, el otro grupo que surgió de las *federaciones influyentes* mantiene una *relación indirecta* con la política (cuadrante 2). Éstos se han desarrollado en otras áreas profesionales, tienen tendencias políticas claras y mediante su especialidad intentan influir en la esfera de lo político. No tienen ni aspiran a conseguir cargos de representación popular ni de confianza, puesto que su interés en la política es a través de sus trabajos. Sólo ocupan este cuadrante tipo II ex dirigentes de la UC y ninguno de la Universidad de Chile. Esto podría explicarse por la apertura política más temprana en la Chile que en la UC y por la fuerte presencia gremialista, reacia en el discurso a la intervención de los partidos.

Las cosas que yo he decidido hacer buscan claramente influir, desde el peso que te da una posición en la universidad, ser decano por ejemplo. Hay otras personas, como Carlos Peña que es rector o Agustín Squella que hace clases en la Universidad de Valparaíso, estoy hablando de gente que yo admiro bastante.

Peña escribe los domingos en El Mercurio, probablemente él es tanto más influyente en la política que un diputado. Ellos son modelos míos y es lo que se llama intelectuales públicos; personas que no están en la directiva de los partidos, ni haciendo campaña puerta a puerta, pero opinan sobre la política y tienen cierta influencia. Es una tarea bonita, tú tienes mucha libertad y eso te permite influir más porque la gente sabe que tú no estás diciendo esto porque el partido quiere que lo digas sino porque tú lo piensas. Pero al mismo tiempo hay que tener claro que no puedes reemplazar a quienes se dedicaron a la política. Yo siento que esas personas se han ganado el derecho de tomar las decisiones políticas porque han pagado el costo de la legitimación democrática (...) Uno tiene que establecer una relación sana entre los dos mundos, los políticos necesitan a personas que desde la academia estén pensando. Estos intelectuales tienen que ser escuchados por los políticos, pero no los pueden reemplazar (Patricio Zapata, ex presidente de la FEUC y decano universitario, en entrevista personal).

Este tipo de federación sólo generó figuras vinculadas ya sea de forma directa o indirecta con la política, puesto que ninguno de los dirigentes del periodo dictatorial siguió una trayectoria exclusivamente en el mundo privado.

Posteriormente, con el regreso a la democracia, las federaciones viven una constante crisis de legitimidad y un rol alejado de la ciudadanía. En este tipo de federación se observa una tendencia similar a la existente en las *federaciones influyentes* pues la mayoría de sus dirigentes alcanzan un vínculo directo con la política, ya sea mediante cargos de representación popular o designaciones en puestos de confianza (cuadrante 4).

Cuadro 4. Líderes que participan de forma directa en política y pertenecieron a una federación en crisis

<i>Dirigente</i>	<i>Federación</i>	<i>Síntesis de su trayectoria</i>
Claudio Orrego	FEUC	Biministro de Bienes nacionales y vivienda en 2000, alcalde de Peñalolén 2004-2012 e Intendente RM desde 2014.
Clemente Pérez	FEUC	Subsecretario de OOPP, director de la CONAMA y Presidente de Metro.
Alberto Undurraga	FEUC	Director del Sernac, alcalde de Maipú 2004-2012 y Ministro de Obras Públicas desde 2014.
Fulvio Rossi	FEUC	Diputado entre 2002-2006 y 2006-2010, y senador de la 1ª circunscripción desde 2010.
Álvaro Cruzat	FEUC	Subsecretario de Agricultura, gobierno de Sebastián Piñera.
Francisca Correa	FEUC	Ex vicepresidenta de la Junji, ex militante de la UDI y presidenta de Evópoli.
Marco Antonio Núñez	FECH	Ex Intendente de la Región de Valparaíso, Director del Servicio de Salud Metropolitano Norte y diputado desde 2006.
Arturo Barrios	FECH	Subsecretario de Cultura y candidato a diputado en 2009.
Álvaro Elizalde	FECH	Candidato a diputado en 2001, Superintendente de Seguridad Social y Ministro Secretario General de Gobierno desde 2014.

Al igual que en el caso de las *federaciones influyentes*, todos continúan ligados a la tendencia política que los vio nacer como líderes universitarios.

Entré a militar porque yo había estado haciendo shopping con la Izquierda Cristiana y otros partidos. Al final me convencí que este partido (la Democracia Cristiana) era el que me gustaba, a pesar de que en la universidad no era particularmente atrayente. Me di cuenta de que uno no podía andar solo por la vida como caudillo, que era una de las críticas que siempre se me hacía, entonces decidí ser parte de un equipo y desde ahí construir lo que venía (Claudio Orrego, ex presidente de la FEUC y alcalde de Peñalolén por segundo periodo, en entrevista personal).

De las *federaciones en crisis* también surge un grupo ligado de forma indirecta a la política (cuadrante 5). Líderes de este periodo se han dedicado fundamentalmente a la docencia universitaria y a las asesorías, pero un rasgo particular de estas federaciones es la aparición de quienes han ocupado cargos técnicos en el gobierno.

La tendencia registrada en las federaciones anteriores cambia con el surgimiento de las *federaciones renovadas*. En éstas se observa una importante presencia de ex presidentes que mantienen una relación indirecta con la política (cuadrante 8) y también de aquellos que desarrollaron vínculos directos pero no inmediatamente después de terminar sus mandatos (cuadrante 7). Entre los que desarrollaron vínculos directos con posterioridad al ejercicio de sus cargos de dirigentes está Rodrigo Roco, presidente de la FECH en 1996 y 1997, quien antes de ingresar como asesor del Ministerio de Educación, en el segundo gobierno de Michelle Bachelet, participó de un movimiento político llamado “Nueva Izquierda” y se relacionó con el mundo académico. Otro caso es el de Felipe Melo, también presidente de la FECH en 2005, quien se desempeña actualmente como Seremi de Educación; anteriormente trabajó en la Fundación para la Superación de la Pobreza y, al igual que Roco, participó de Nueva Izquierda. También está el caso de Jaime Bellolio, presidente de la FEUC en 2003, quien antes de ser diputado de la UDI trabajó en la Fundación Jaime Guzmán, centro de pensamiento de la derecha política. Esto es diferente a lo ocurrido con líderes surgidos de las *federaciones influyentes* y en *crisis*, quienes mayoritariamente han cultivado un vínculo con los partidos políticos desde sus épocas dirigenciales (cuadrantes 1 y 4). Esto podría explicarse por el sello independiente de los movimientos que apoyaron sus candidaturas y mandatos. Sin embargo, este cuadrante también está compuesto por quienes desde la universidad han estado vinculados a la competencia electoral y el trabajo partidario, al igual que los dirigentes de los ochenta e inicios de los noventa.

Como se vio anteriormente, de las *federaciones renovadas* resultan ex presidentes que actualmente no tienen militancia en partidos tradicionales, pero sí manifiestan tendencias o lineamientos políticos definidos y diversos. Pero también estas federaciones generan un nuevo espacio de participación indirecta más notorio, no visto en las federaciones anteriores: el mundo de las organizaciones de la sociedad civil.

Llegué a ser candidato a presidente de la FECH después de haber participado en el movimiento estudiantil de la Facultad de Derecho y de la universidad, desde mi ingreso a la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en 1996. Entre 1996 y 2001 participé de diversas formas en el centro de estudiantes de

la Facultad de Derecho, llegando a ocupar los cargos de delegado de curso y vicepresidente del centro de estudiantes. Durante ese periodo fui parte del colectivo de 'Estudiantes de Izquierda', conformado tanto a nivel de la facultad como de la universidad por militantes de las juventudes comunistas e independientes de izquierda. En dicho colectivo se me pidió ser candidato y acepté (Rodrigo Bustos, ex presidente de la FECH, en entrevista personal).

Cuando salí de la universidad se me abrieron muchas oportunidades para ser parte de espacios políticos y públicos. De distintos partidos me llamaban, exclusivamente de la Concertación, aunque también hubo algunas personas más despistadas de la derecha que me llamaban. De la DC hubo mucha presión para que entrara a militar, del PS y el PPD también... de alguna manera mi posición política es de izquierda, pero no partidista. También hubo invitaciones a cargos políticos, distintos actores que estaban ahí me proponían entrar en distintos lugares, pero no era el espacio que yo quería desarrollar. También desde la empresa (...) pero tampoco estaba dentro de mis proyecciones. Yo tenía claro que lo que yo quería era dedicarme al mundo social, porque ese era mi ámbito de desarrollo (...) Hasta hoy el ser dirigente universitario y presidente de federación hace pensar que tú tienes una capacidad de liderazgo mayor que otras personas (...) Los presidentes de federación ganan mucho capital social, muchas redes, mucha confianza; es un capital demasiado atractivo para el mundo político, la capacidad de convocar, de gestionar y la experiencia de una vivencia más compleja. Ser presidente de federación en la Chile más que en la Católica, pero en la UC se dan también experiencias de liderazgo muy complejas, donde uno tiene que coordinar sistemas de alta dificultad (Sebastián Zulueta, ex presidente de la FEUC, en entrevista personal).

Después de que terminé mi mandato y salí de la universidad, estuve en España realizando un doctorado en derechos humanos entre 2004 y 2007. En 2007 regresé a Chile y entré a trabajar en la Unidad de Prevención de Violencia Intrafamiliar del SERNAM, donde trabajo hasta la actualidad como encargado del área jurídica. También soy profesor desde el año 2008 en la Facultad de Derecho de la Universidad Alberto Hurtado, además de haber impartido docencia como profesor invitado en otras universidades. Desde el año 2004 he participado como voluntario en Amnistía Internacional, primero en España y después en Chile. Desde fines de 2009 me desempeño también como miembro

del directorio de la Corporación Parque Por la Paz Villa Grimaldi (Rodrigo Bustos, ex presidente de la FECH, en entrevista personal).

A pesar de lo que indican estas trayectorias, la participación indirecta de estos dirigentes podría no ser la definitiva. Dado que las trayectorias analizadas en este grupo son más cortas, es posible que sus vínculos puedan, al igual como ocurrió con otros dirigentes, transitar desde la sociedad civil hacia la élite política.

En síntesis, al revisar las trayectorias de quienes presidieron la federación se observa que mantuvieron en su mayoría un vínculo con lo político. Sin embargo, se advierten ciertos matices: mientras algunos continuaron vinculados a los partidos políticos y a los cargos que de ellos dependen tales como puestos de confianza o de elección popular, otro grupo ha mantenido una relación de influencia sobre los partidos y sobre el espacio público a través de lo técnico y académico. Así es posible identificar una dependencia entre la pertenencia a un partido y la continuidad de una carrera política, y contrariamente se distingue una relación entre la no militancia partidaria y la continuidad de una carrera vinculada a lo social y académico. Aunque también es posible observar, en los últimos años, una relación entre la no militancia y una participación directa más tardía. Las *federaciones influyentes* fueron las más capaces de actuar como plataformas para posicionar en la política nacional a quienes las presidieron, transformándose para éstos en un paso indispensable en sus trayectorias políticas. Por lo tanto, se evidencia una influencia de estos organismos de representación universitaria en la formación de nuevas élites de dirigentes, aunque con matices. Pero considerando el contexto político nacional chileno, ¿qué podría explicar este comportamiento y la forma en que los dirigentes construyeron sus trayectorias?

5. Participación política universitaria y la escena nacional

5.1. Aversión hacia los partidos políticos

El sistema de partidos en el Chile post autoritario se caracteriza por tener débiles vínculos con la sociedad civil, al tiempo que es uno de los sistemas más institucionalizados de América Latina (Luna, 2008). En este contexto, la adhesión de los chilenos a los partidos políticos es una de las más bajas en términos comparados, a lo que se agrega una creciente apatía por los procesos electorales, principalmente entre los jóvenes. La inscripción de éstos en los registros ha declinado en los últimos

20 años, lo que podría explicarse por el gran nivel de rechazo que tienen hacia los partidos. Esta apatía no era menor en las décadas de los 60 y 80, pero en la actualidad, a diferencia de hace 40 años, este desencanto se tradujo en una baja participación (Espinoza y Madrid, 2009). No es extraño que en la actualidad los jóvenes que militan en los partidos sean una minoría y que esta relación con las colectividades descienda en la medida que aumenta el descrédito.

La FECH, que entró en crisis hacia 1993, ya era un fiel representante de este rechazo, donde la “debilidad orgánica de todos los partidos políticos impidió que algún sector pudiese liderar inmediatamente una reconstrucción” (Muñoz, 2011: 127).

Así, este distanciamiento de los jóvenes con la política tradicional explicaría el tránsito que recorre la dirigencia universitaria desde una vinculación directa con la política, mediante una militancia activa, hacia una participación indirecta en la política, alejada de los referentes políticos tradicionales.

La dificultad de los partidos para cumplir con su verdadero rol representativo de sectores sociales alejaría a los jóvenes de la política tradicional, de la militancia partidaria, pero no significaría que a los jóvenes no les interese la política en cuanto espacio público. Al contrario, los jóvenes hoy en día participan bastante en distintas actividades; el problema es que éstas no necesariamente tienen un sentido político. Los jóvenes militantes no hacen una separación tajante entre la vida social y la vida política, después de todo conciben los partidos como una herramienta para transformar la sociedad, por lo cual el problema se les plantea en términos de cómo establecer una vinculación fluida entre lo social y lo político. Los jóvenes hablan de política, participan en organizaciones sociales, pero no se acercan a los partidos políticos (Espinoza y Madrid, 2009: 41).

Las trayectorias políticas de los ex dirigentes universitarios revelan que con las *federaciones renovadas*, los partidos políticos no concentran sus esfuerzos en reclutar a sus futuros militantes entre las élites políticas universitarias. Precisamente porque para los dirigentes estudiantiles esta renovación tiene que ver con diferenciarse de los partidos. Este reclutamiento es más evidente en las *federaciones influentes* de los ochenta y las que entraron en crisis durante los 90, donde la mayoría de los ex presidentes ha seguido una carrera política con militancia activa en sus colectividades. No ocurre lo mismo con las federaciones renovadas que han sido testigos de la migración de los dirigentes estudiantiles hacia ámbitos menos políticos.

5.2. La izquierda extraparlamentaria

Desde el regreso a la democracia, dos bloques políticos han sido predominantes en el sistema político chileno: la Concertación de Partidos por la Democracia, que agrupa a las colectividades de centroizquierda, y la Alianza por Chile (rebautizada como Coalición por el Cambio en 2009), que aglomera a la derecha política. El sistema electoral binominal ha contribuido a esta configuración bipolar del sistema de partidos, puesto que para asegurar escaños en las elecciones parlamentarias los partidos están obligados a formar coalición (Valenzuela, 2005). En este contexto, los partidos políticos pequeños –principalmente de la izquierda– se ven prácticamente imposibilitados de triunfar en las urnas.

Por razones ideológicas, los comunistas no han estado deseosos de aliarse con la Concertación, y han obtenido hasta un 7% de la votación nacional (en 1997) sin haber ganado un solo asiento. Esto contrasta fuertemente con los partidos que han negociado. Por ejemplo, el PRSD recibió cerca de un 4% de la votación nacional en las elecciones de diputados de 2001, con lo que uno esperaría que los altos umbrales excluyeran al partido de obtener asientos. Aun así, el partido obtuvo 6 asientos (o sea el 5%) en la Cámara. Esto confirma una vez más que si los partidos pequeños no logran unirse a una coalición serán excluidos, mientras que si logran incorporarse a una coalición garantizarán mejor su representación en el Congreso (Siavelis, 2005: 15).

Recién en las elecciones de 2009, la izquierda extraparlamentaria (Juntos Podemos) negoció con la Concertación y logró conseguir tres cupos en el parlamento.

La izquierda no gubernamental ha tenido una fuerte presencia en las *federaciones renovadas* de la Universidad de Chile. Esta aparición se vio potenciada por el desprestigio de las dirigencias estudiantiles afines al gobierno, logrando ganar el respaldo de los estudiantes con la demostración de una capacidad de conducción y no sólo de discurso (Roco, 2005). Desde la refundación de la FECH hasta el año 2005, sus ex presidentes han pertenecido a la izquierda extraparlamentaria (a excepción de Felipe San Martín, quien es cercano a Renovación Nacional) y han mantenido una relación indirecta con la política o tardíamente directa (como Roco y Melo). En su mayoría se desarrollaron (o están aún) en el mundo académico y social, pero además formaron parte de un movimiento político llamado Nueva Izquierda. Este grupo presentó candidaturas políticas con nulos resultados electorales; la última candidatura fue llevada en el cupo que negociaron con la Concertación por el

distrito de Ñuñoa-Providencia, en el que Álvaro Cabrera, presidente de la FECH en el año 2000, fue candidato.

Si antes los partidos políticos tradicionales fueron importantes en las carreras políticas de sus dirigentes, la ausencia de éstos habría llevado a los dirigentes estudiantiles a relacionarse de forma indirecta o tardía. Es decir, su participación desde el ámbito académico y social podría estar determinada por las dificultades y rigideces propias del sistema electoral y del sistema de partidos que ha marginado a los grupos políticos pequeños a los que ellos pertenecen.

5.3. Baja electoral de la DC

La caída de la representación estudiantil del Partido Demócrata Cristiano entre los años 1984 y 2005 va a la par con la baja electoral del partido en las elecciones nacionales efectuadas desde el regreso a la democracia.

A escala nacional, en los años 80 el PDC ejerció un gran liderazgo en la oposición al régimen de Pinochet agrupado en la Concertación de Partidos por el NO, colaborando con la victoria en el plebiscito de 1988 (Otano, 1997). Con las elecciones parlamentarias del año siguiente, el PDC se transformó en el partido más votado con el 25% del total del país y logró la presidencia de la República en los diez primeros años de democracia (Morales y Poveda, 2007). Sin embargo, su protagonismo electoral se redujo desde las elecciones municipales de 1996, lo que le valió perder el cetro del principal partido de Chile a manos de la UDI (Huneus, 2002). Pese a que en 2004 experimentó un repunte, una nueva caída se observa en las elecciones de 2009 donde su votación equivale al 14% del total del país, a lo cual se sumó la derrota de su abanderado presidencial, Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Este descenso en los municipios y el parlamento, también se refleja en los organismos de representación estudiantil. El PDC fue la tendencia predominante en las presidencias de las federaciones de estudiantes desde 1984 hasta 1992, tanto en la Universidad de Chile como en la UC. El protagonismo de algunos de estos dirigentes en el plano nacional, que en la actualidad son militantes activos, también ha decrecido. El primer presidente electo desde la dictadura en la FECH fue Yerko Ljubetic, quien llegó a ser Ministro del Trabajo en la presidencia de Ricardo Lagos. En ese mismo periodo, en la FEUC fue electo Tomás Jocelyn-Holt, ex diputado que ha tenido relación con la mayoría de las conducciones partidarias. Ambos fueron candidatos al parlamento en las pasadas elecciones de 2009, pero ninguno logró un escaño en el congreso.

Las *federaciones renovadas* paralizaron la presencia del PDC y de otros partidos en las dirigencias estudiantiles. Sólo en los años 2000 y 2002 se observa una reaparición de este partido en la FEUC, pero acompañada de una plataforma política ideológicamente más amplia. Estos dirigentes forman parte de un grupo minoritario y han continuado ligados al partido como militantes activos.

En conclusión, el comportamiento electoral del PDC, desde su rearticulación hasta las últimas elecciones, se ha expresado también en las organizaciones políticas estudiantiles. Las *federaciones influyentes* y en *crisis* estuvieron principalmente en manos de demócratas cristianos, pero en la medida que mermó su votación y aumentó la desafección juvenil hacia los partidos, las *federaciones renovadas* no proyectaron a futuros líderes vinculados a esta colectividad. Muy por el contrario, la ausencia de los partidos y en especial de la DC, dio paso a liderazgos políticos independientes y a la irrupción de estos actores en otras esferas de la vida pública. Los pocos dirigentes vinculados a la DC en el periodo de las *federaciones renovadas*, como Enrique Álvarez y Jorge Canals, han continuado una carrera política de bajo perfil y sin mucho éxito electoral.

5.4. El crecimiento electoral de la UDI

La caída electoral del PDC ha estado acompañada por el crecimiento de la derecha. Desde 1990 la Unión Demócrata Independiente (UDI) ha experimentado un éxito electoral que lo transforma en el partido más votado de Chile, con el 23% de los sufragios en las elecciones parlamentarias de 2009.

La formación de la UDI correspondió a parte de la estrategia política de los gremialistas nacidos en la Universidad Católica a fines de los sesenta para convertirse en un grupo político influyente cuando los militares dejaran el poder (Huneus, 1998). Antes de 1984, muchas de las actuales figuras de este partido tuvieron una activa participación en el Movimiento Gremial y en la dirigencia de la FEUC, siguiendo la gran mayoría de ellos, tales como Jaime Orpis, Andrés Chadwick y Hernán Larraín, una carrera en la política nacional (Huneus, 1998). Pero no ocurrió lo mismo con los dirigentes gremialistas post 1984, a excepción de Álvaro Cruzat y Jaime Belloio, quienes, tras su paso por la Fundación Jaime Guzmán, siguieron una carrera política en la UDI. Éstos han experimentado una menor vigencia en la política electoral y una mayor relación indirecta con la política a través del área académica y de la fundación anteriormente mencionada.

Después de la democratización, la UDI fue capaz de ampliar su penetración organizacional de la sociedad, atrayendo nuevos activistas, usualmente jóvenes de

la élite reclutados desde universidades católicas, mientras preservaba altos niveles de disciplina interna. Los dirigentes de este partido tienen la facultad de asignar estratégicamente los recursos que el partido obtiene a través de donantes ricos a determinadas campañas parlamentarias y municipales, identificadas por investigaciones mediante encuestas y tecnología centralizada de marketing político. En el contexto del sistema post transicional en Chile, esta característica organizacional única incrementó la eficiencia de los esfuerzos de la UDI para alcanzar el “voto blando”, mientras lograba exitosamente una integración vertical. Primero, la UDI desarrolló esta organización por la persistencia en la tradición del partido del enrolamiento de personas jóvenes en las actividades sociales organizadas por el gremialismo. En este sentido, la UDI se aproximó a la formación de jóvenes de una manera distinta que fue consistente con el objetivo del gremialismo de despolitizar a los grupos de interés y además fue en línea con el clima antipartidista de finales de la década de 1990 (Luna, 2010).

Esta estrategia ha contribuido a explicar el crecimiento electoral de la UDI y su gran avance en los sectores populares, pero también explica por qué los presidentes gremialistas no han sido reclutados por el partido como futuros candidatos. La UDI, a diferencia de los partidos tradicionales de Chile como el PDC, no busca reclutar a líderes políticos sino que busca activistas sociales que sean capaces de hacer trabajo en los barrios populares para conseguir votos. “La UDI comenzó a atraer a personas jóvenes desde otros partidos, especialmente de RN, incorporándolos como ‘activistas sociales’. Estos activistas no militantes, con frecuencia, son captados en sistemáticos trabajos en terreno organizados por grupos juveniles independientes, que indirectamente trabajaban para el partido” (Luna, 2010). Por otro lado, su estrategia de reclutamiento político estaría más ligada al trabajo de su principal centro de estudios, la Fundación Jaime Guzmán: “Todo indica que los centros de estudio son una especie de brazo partidista donde hacen carrera los actores que poseen buen nivel educacional, pero no las mejores credenciales académicas, sin embargo, compensan aquello manifestando una gran fidelidad al sector político al cual pertenece el centro. Es probable que los think tanks, más que aportar ideas para la elaboración de políticas públicas, sean la principal fuente de reclutamiento para cargos de confianza” (González-Bustamante, 2013: 145).

En síntesis, la Unión Demócrata Independiente, con un rápido crecimiento electoral, recluta activistas sociales principalmente desde el gremialismo, dejando de lado una estrategia más directa de reclutamiento de militantes. Esto parece ser consistente con las trayectorias que los ex presidentes de la FEUC, pertenecientes al Movimiento Gremial, han seguido principalmente en el mundo académico o en esferas políticas como los centros de pensamiento.

Reflexiones finales

¿Cómo han influido las universidades y específicamente la FECH y la FEUC en la formación de élites de dirigentes nacionales desde 1984? Estos organismos de representación estudiantil siguen siendo plataformas importantes que estrechan las trayectorias de los líderes estudiantiles con la vida pública del país una vez que éstos dejan la universidad. Aunque la aversión hacia los partidos sea creciente y sean éstos, en el contexto chileno, fundamentales para iniciar una carrera política, la evidencia muestra que las federaciones siguen contribuyendo a la formación y al reclutamiento de los futuros miembros de la élite política. Todos los dirigentes universitarios entre los años 1984 y 2005 han seguido una carrera ligada estrechamente a lo político. Pero estas trayectorias no son homogéneas, ya que presentan características diferentes y por eso es posible agruparlas en dos tipos: una parte de estos dirigentes ha mantenido vigencia política mediante la obtención o aspiración a cargos públicos, mientras que otra ha optado por influir de forma indirecta en lo político, desarrollándose en otras profesiones, pero siempre orientadas a lo público.

Desde el regreso a la democracia, las transformaciones en el sistema de partidos y los cambios en la participación política han tenido su expresión más inmediata en las dirigencias universitarias. En la medida que disminuía el interés de los jóvenes por los partidos políticos, éstos iniciaron su retirada de los espacios políticos universitarios. Si en los ochenta el PDC fue hegemónico en las dirigencias que lucharon por derrotar el régimen de Pinochet, diez años más tarde las federaciones manifestaban una abierta independencia y renovación de la política tradicional.

Esta nueva orientación de las federaciones también restó espacios al Partido Socialista, con gran influencia a principios de los noventa. Sin embargo, esta renovación abrió una oportunidad única para la izquierda extraparlamentaria, la que ha mantenido gran hegemonía desde 1995 hasta la actualidad, principalmente en la Universidad de Chile. La izquierda tuvo el espacio político que el sistema de partidos chilenos le negó en la política nacional. Por otra parte, la relación de la derecha con lo universitario ha tenido características distintas a la de los partidos tradicionales. Esto se debe principalmente a la negación de un vínculo directo entre la UDI y el Movimiento Gremial y secundariamente, por el desarrollo de una estrategia política orientada a reclutar activistas sociales funcionales al partido por sobre futuros miembros de la élite política. Pese a ello, se observa una dependencia entre la militancia política en partidos tradicionales y una carrera política en el escenario electoral. Los partidos políticos fueron indispensables en el desarrollo de

las carreras políticas de los dirigentes de los ochenta y comienzos de los noventa, vinculados principalmente al PDC y al PS.

Estas tendencias manifiestan continuidades en las nuevas dirigencias (2006-2012), quienes carecen de militancia en colectividades tradicionales y están comenzando sus trayectorias alejados de los partidos. En otras palabras, sus carreras políticas, en caso de desarrollarlas, estarían buscando caminos no partidarios.

A la luz de los antecedentes analizados en esta investigación, la renovada influencia que han alcanzado la FEUC y la FECH en el plano político nacional desde el inicio de las protestas estudiantiles en 2011, hace plausible plantear la posibilidad de que sus dirigentes estudiantiles sigan una trayectoria propiamente política, ya sea en partidos tradicionales como el Partido Comunista o en nuevos referentes con una vocación de poder más clara que sus predecesores.

Referencias

- Cordero, Rodrigo (2006). “La Composición Social de la Nueva Cámara de Diputados: Cambios y continuidades en perspectiva histórica, 1961-2010”. Documentos de trabajo ICSO, Universidad Diego Portales.
- Delamaza, Gonzalo (2013). “De la elite civil a la elite política. Reproducción del poder en contextos de democratización”. *Polis, Revista Latinoamericana*, vol.12, n° 36, pp. 67-100.
- Dogan, Mattei (1999). “Les professions propices à la carrière politique. Osmoses, filières et viviers”, en Michel Offerlé (compilador), *La profession politique XIXe-XXe siècles*. París: Belín.
- Espinoza, Vicente y Madrid, Sebastián (2010). *Trayectoria y eficacia de los militantes en juventudes políticas: estudio de la elite política emergente*. Santiago, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Huneus, Carlos (1974). *Movimientos universitarios y generación de élites dirigentes*. Estudio de casos. Corporación de Promoción Universitaria.
- Huneus, Carlos (1998). “Tecnócratas y políticos en un régimen autoritario. Los Odeplan boys y los gremialistas en el Chile de Pinochet”. *Revista de Ciencia Política*, vol 19, n°2, pp. 125-158.
- Huneus, Carlos (2002). “¿Dónde se fueron los votantes del PDC?”. Disponible en: www.asuntospublicos.org.
- García, Diego; Isla, José y Toro, Pablo (2005). *Los muchachos de antes: Historias de la Fech 1973-1988*. Editorial Universidad Alberto Hurtado.

- Garretón, Manuel Antonio y Martínez, Javier (1985). *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*. Ediciones SUR.
- González-Bustamante, Bastián (2013). “Factores de acceso y permanencia de la élite política gubernamental en Chile 1990-2010”. *Política. Revista de Ciencia Política*, vol. 51, n°1, pp. 119-153.
- Joignant, Alfredo y Navia, Patricio (2003). “De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)”. *Estudios Públicos* n° 89, pp. 129-171.
- Joignant, Alfredo; Perelló, Lucas y Torres, Javier (2012). “Las fuentes del poder político. Fundamentos para una teoría del capital político a partir de la evidencia chilena”. Ponencia preparada para el XXIInd World Congress of Political Science, Madrid, España.
- Lipset, Seymour Martin (1981). *Estudiantes universitarios y política en el tercer mundo*. Montevideo, Editorial Alfa.
- Luna, Juan Pablo (2010). “Segmented Party Voter Linkages in Latin America: The case of the UDI”. *Journal of Latin American Studies*. vol. 42, n°2, pp. 325-356.
- Luna, Juan Pablo (2008). “Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes”, en Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, Jorge Navarrete e Ignacio Walker (editores), *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago, Pnud, Cep, Libertad y Desarrollo, Projectamérica y Cieplan.
- Morales, Mauricio y Poveda, Antonio (2007). *El PDC: Bases electorales, determinantes de adhesión e impacto en las votaciones de R. Lagos y M. Bachelet*. Centro de Estudios Públicos, n° 107.
- Muñoz, Víctor (2011). *Generaciones, juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)* Santiago, LOM ediciones.
- Navia, Patricio (2008). “Legislative Candidate Selection in Chile”. En *Pathways to Power*, Siavelis, Peter y Morgenstern, Scott (editores). University Park, PA: Pennsylvania State University Press.
- Otano, Rafael (1997). *Crónica de la Transición*. Editorial Planeta.
- Roco, Rodrigo (2005). “La Fech de fines de los 90: Relatos de una historia presente”. Revista Anales de la Universidad de Chile, Sexta Serie, n° 17. Disponible en: http://www2.anales.uchile.cl/CDA/an_complex/0,1279,SCID%253D19053%2526ISID%253D665%2526ACT%253D1%2526PRT%253D19041,00.html
- Siavelis, Peter (2005). “Los peligros de la ingeniería electoral (y de predecir sus efectos)”. *Política. Revista de Ciencia Política*, n°45, pp. 9-28.

Toro, Sergio (2008). “De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 28, n°2, pp. 143–160.

Valenzuela, Samuel (2005). “¿Hay que eliminar el sistema binominal? Una propuesta alternativa”. *Política. Revista de Ciencia Política*, n°45, pp. 53–66.

Von Beyme, Klaus (1995). *La clase política en el estado de partidos*, España, Alianza.

Anexo

Listado de los entrevistados del estudio

1. Yerko Ljubetic
2. Germán Quintana
3. Tomás Jocelyn-Holt
4. Nicolás Grau
5. Rodrigo Roco
6. Federico Huneeus
7. Claudio Orrego
8. Patricio Zapata
9. Álvaro Ramis
10. Sebastián Zulueta
11. Álvaro Cabrera
12. Rodrigo Bustos (por escrito)
13. Jaime Zamorano (por escrito)
14. Felipe Melo (por escrito)
15. Julio Pertuzé (por escrito)
16. Felipe San Martín (por escrito)

